

## POEMA

Te hablaré un rato  
y después volveré a tomar mi camino sin regreso.  
Una cortina de crisantemos oculta el paisaje,  
ensayemos la mueca a golpe de mandíbula  
para formar el coro mudo, estático, yerto,  
como telón de fondo de la gran tragedia.

Tú sabes la edad que tengo,  
mis pies descansan en un calendario de recuerdos  
y las manos se me han ido de los brazos  
de tanto alargarlas hacia la nada, desconocido amigo.  
El resto del cuerpo, bello en algún tiempo,  
se hizo jirones de fantasma sin poder evitarlo,  
insensible al grito  
que reclama sus pedazos para un nuevo sosiego.

En qué momento  
con dignidad, y esa oscura fantasía de la muerte  
hay que recogerlo hecho lino, estopa,  
simple alfombra de mi cuarto en la noche  
cuando leo a Rilke y aún no comprendo  
el supremo atrevimiento, la osadía

de recurrir a las palabras  
para desnacer el mundo e inventar otro Universo.  
¡Dios qué enfadado debes estar con los poetas!  
y a los que no lo son

¿cómo les perdonas el pecado?  
Con falta o sin ella, tal vez vivo  
encima del humo de las bombas  
nunca a la sombra del olivo  
lo siento, aceituneros de Jaén, andaluces compañeros,



vete a saber qué estarás haciendo  
con tu periódico en blanco

o sólo lleno de deportes.

Hay un Vietnam y una Bengala

“Palabra de Dios”.

Y un no y toda clase de monosílabos  
muchos huesos chocando entre los sueños  
y si el mejor verso que nunca está escrito  
en aquél momento se crea  
a ti tanto se te da

aprendiz de la lista de los godos

jugador de coleópteros  
afilador de espadas tolcedanas  
engendrador de princesas encantadas  
inspector de jardines zoológicos  
y esta truncada letanía sin insulto  
porque otros vendrán y darán con la palabra,  
señores,

es simple adorno de la mesa  
donde vamos a sentarnos a comer  
mientras pensamos cómo repartir la vida  
o si por fin la dejamos ahí fuera  
esposada y con frío estremecida

Amén.

ANA MARÍA NAVALES